

Ciclo de la Violencia Familiar

Dónde empieza la violencia. Cómo establecer un principio para un tema cuya gestación se pierde en el tiempo de las costumbres y los ejemplos familiares. Cómo se llega a ella. Cómo se instala. Cómo se evita. Cómo se frena.

La historia de la violencia familiar no es necesariamente la del desamor. Pero, sin duda, tampoco es parte del buen amor. Qué es lo que hay que aprender a no confundir para frenar el ciclo reiterativo, crónico, de la violencia familiar.

Este primer relato muestra las circunstancias habituales, los comportamientos y diálogos más frecuentes en las parejas con violencia, sin hacer referencia a un testimonio concreto.

El Ciclo de la Violencia se compone de humillación, estallido, arrepentimiento, perdón, reconciliación, justificación, seducción, recrudecimiento de la violencia, y así sucesivamente,

hasta terminar a veces en la pérdida de todo sin que eso signifique concluir la historia.

El capítulo incluye la explicación de qué es la violencia, y termina con el crudo testimonio de una mujer.

"Una historia como tantas" fue mi primer intento en esta idea de graficar los casos con ilustraciones.

Quienes opinaron sobre este primer trabajo fueron, con sus comentarios y sus estímulos, el mejor

incentivo para continuar relatando otras historias.

La experiencia nos enseña que es más importante superar los obstáculos que haberlos padecido: y éste es precisamente el mensaje que deseo transmitir con respecto a la violencia familiar.



La historia de violencia familiar no es necesariamente la del desamor.



"Una historia como tantas"...

ERASE UNA VEZ... UN HOMBRE Y UNA MUJER... SE AMABAN...

¡¡ESTO ES LA FELICIDAD!!

TEXTOS: CRISTINA ECHELLI
DIBUJOS: [illegible]

PERO UN DÍA EL INSULTO SE HIZO FRECUENTE ENTRE ELLOS.

¡¡SOS UNA INÚTIL!! ¡¡BRUTA!!

CON NADIE... CON MAMA...

Y LAS ESCENAS DE CELOS SE REPETIRAN.

¡¡LOCA! ¿CON QUIÉN HABLABAS POR TELÉFONO?

¡¡SOS UNA ENFERMA... NO SERVÍS PARA NADA!!

EL INSULTO FUE CADA VEZ MÁS HUMILLANTE Y SE INSTAURÓ ENTRE ELLOS.

HASTA QUE LA VIOLENCIA VERBAL SE CONVIRTIÓ EN GOLPES, HUBO CULPA, VERGÜENZA, AISLAMIENTO Y DOLOR.

HASTA QUE LA VIOLENCIA VERBAL SE CONVIRTIÓ EN GOLPES, HUBO CULPA, VERGÜENZA, AISLAMIENTO Y DOLOR.

LA MUJER NO ES LA CULPABLE DE LA VIOLENCIA DEL MARIDO O DEL NOVIO.

NO AGUANTO MÁS, EL DICE QUE LO PROVOCO, ES UN ENFERMO.

NO ES UN ENFERMO, ES UN VIOLENTO...

ELLA EMPIEZA A CONCURSAR A UN GRUPO DE AYUDA MUTUA PARA MUJERES MALTRATADAS.

Y EL SUEÑO SE ROMPIÓ...

PERDONÁME, NO PUEDO VIVIR SIN VOS. TE JURO QUE NO VA A VOLVER A PASAR

YO TAMBIÉN TE QUIERO Y TE NECESITO.

EL SE ARREPINTIÓ, PIDIÓ PERDÓN Y JURÓ QUE NUNCA MÁS IBA A SUCCEDER

¡¡QUE DULCE ESTÁ! ¡¡BRINDEMOS COMO EN LOS VIEJOS TIEMPOS

HUBO UNA RECONCILIACIÓN, REGALOS, FLORES, UNA NOCHE ROMÁNTICA.

PERO ALGÚN TIEMPO DE CIERTA PAZ, SOLO ALGÚN ROCE, ALGÚN DESACUERDO.

¿PARA QUÉ ME DISCUTÍS? SI NO SABÉS NADA

PERDONÁME, ME CONFUNDÍ.

UNA ARIANA EL CAFÉ ESTABA FRÍO, Y OTRA VEZ ESTALLÓ LA VIOLENCIA.

FUE DIFÍCIL SALIR A PEDIR AYUDA!

¡¡SOCORRO!!

LA MUJER NO ES LA CULPABLE DE LA VIOLENCIA DEL MARIDO O DEL NOVIO.

NO AGUANTO MÁS, EL DICE QUE LO PROVOCO, ES UN ENFERMO.

NO ES UN ENFERMO, ES UN VIOLENTO...

ELLA EMPIEZA A CONCURSAR A UN GRUPO DE AYUDA MUTUA PARA MUJERES MALTRATADAS.

FOR FAVOR NECESITO AYUDA, MI ESPOSA SE FUE DE CASA PORQUE DISCUTIMOS Y SE LLEVÓ A LOS CHICOS...

EL SE PIDIÓ CUENTA DE QUE SI NO PEDÍA AYUDA IBA A PERDER A LOS SERES QUE MÁS QUERÍA

VAMOS A ESCUCHAR A ESTE COMPAÑERO QUE HOY SE LIME A NUESTRO GRUPO.

Y ENTONCES ENTRA EN UN GRUPO PSICODRAMÁTICO PARA PERSONAS VIOLENTAS, Y RECONOCE MÁS TARDE QUE ES UN VIOLENTO Y QUE DESEA APRENDER A VIVIR SIN VIOLENCIA.

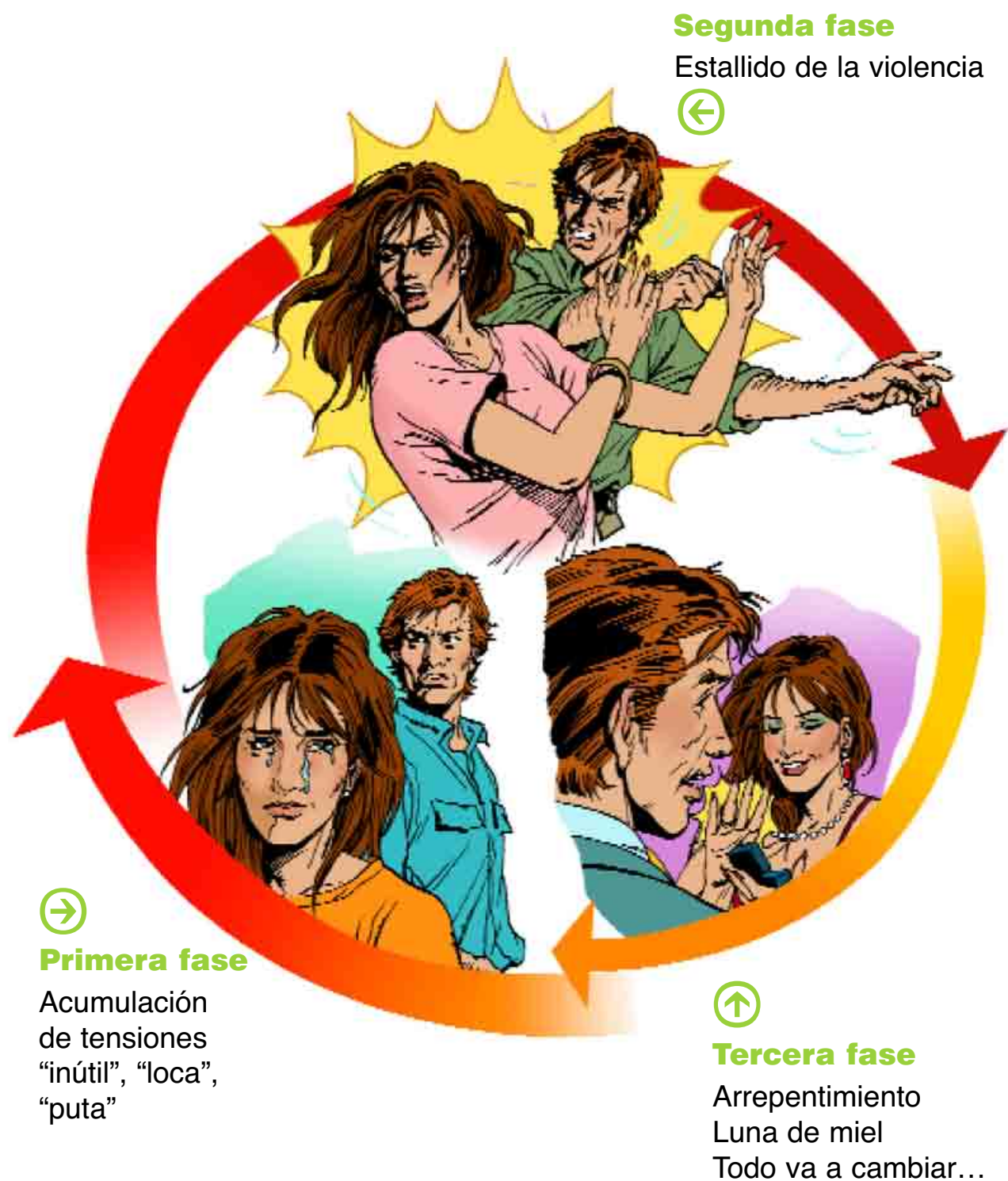
HE RECUPERADO LA PAZ, ME SIENTO LIBRE, TRABAJO Y ESTUDIO

HE APRENDIDO A CONTROLAR MI VIOLENCIA, NUNCA LA SUPERARÉ DEFINITIVAMENTE

TAL VEZ JUNIDOS... TAL VEZ SEPARADOS... PERO SIN VIOLENCIA



Ciclo de la violencia familiar



¿Qué se entiende por violencia familiar?

La denominación violencia familiar alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre los miembros de una familia. Se define como relación de abuso a toda conducta que, por acción u omisión, ocasiona daño físico, sexual o psicológico a otro miembro de la familia. La violencia familiar se refiere a las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo interfamiliar.

¿La violencia familiar es un problema privado o social?

La violencia familiar es un problema social, dado que sus repercusiones afectan los ámbitos de la salud, el trabajo, la educación, la policía y la justicia, entre otros, y asimismo se origina y retroalimenta en dichas instituciones.

¿La violencia familiar es un proceso continuo o cíclico?

La violencia familiar no es un proceso ininterrumpido sino que generalmente se da en forma cíclica. Este proceso, investigado en primer lugar por Leñote Walter, en Estados Unidos, se desarrolla en tres fases.

➔ PRIMERA FASE

Denominada "fase de acumulación de tensiones"; en ella se produce una serie de incidentes que van incrementándose en ansiedad y hostilidad. Este estadio se caracteriza por las agresiones verbales —que por no dejar huellas tangibles son aparentemente menos dolorosas— y por un control excesivo. También pueden ir acompañadas de golpes menores.

Comportamiento de la mujer en estas circunstancias

1. Actitud sumisa.
2. Trata de controlar los factores "externos" que puedan provocar violencia.
3. Se siente culpable
4. Se aísla. No pide ayuda.
5. Minimiza la situación.
6. Niega la importancia de lo sucedido.

Comportamiento del hombre

1. Considera que tiene derecho.
2. Lo hace para educarla.
3. La sumisión de la mujer refuerza el dominio del hombre.
4. Incrementa paulatinamente su condición de abusivo y controlador.
5. No es violento en todos los ámbitos, sino fundamentalmente en el hogar.
6. Sólo modifica la violencia ante un control externo.

Circunstancias reiteradas

1. La violencia se desata por causales diferentes de los motivos intrascendentes que se evocan.
2. El comportamiento de la mujer (o del supuesto instigador) no provoca la violencia.
3. Una vez iniciado el ciclo es muy improbable su retroceso.
4. El ciclo puede variar en cuanto a los tiempos y la intensidad en una misma pareja y entre distintas parejas.
5. El desenlace no responde a una causa lógica, sino que se desencadena por

motivos injustificables, se vuelven irritables; desarrollan, por ejemplo, celos patológicos: se proyectan su propia película. Putón: los golpeadores cíclicos "se aferran a su cuello, o a sus rodillas".

6. Leñote Walter: No es infrecuente que la despierte a la noche para agredirla. La peligrosidad aumenta a la noche.

➔ SEGUNDA FASE

Denominada "episodio agudo"; en ella todas las tensiones que se venían acumulando estallan en situaciones que pueden variar en gravedad, desde empujones hasta homicidio o suicidio.

Comportamiento de la mujer

1. Se aísla aún más que en la etapa anterior, debido a que presenta lesiones visibles que desea ocultar.
2. Se atemoriza y/o deprime, lo cual socava sus fuerzas para defenderse.
3. En algunos casos, éste es el momento en el cual reacciona y pide ayuda.
4. A veces, abandona al agresor y se va del hogar.
5. Por temor, acepta comportamientos aberrantes, incluso en lo sexual.

Comportamiento del hombre

1. Cree que tiene derecho a golpearla.
2. Es controlador en exceso.
3. Es celoso y posesivo.
4. Destruye aquellos objetos que son significativos para su mujer.
5. No toma conciencia del daño que ocasiona.
6. Pierde el control.

Circunstancias reiteradas

1. Inestabilidad
2. Zozobra
3. Impredictibilidad
4. Gran nivel de destructibilidad
5. Corta duración.

➔ TERCERA FASE

Denominada "luna de miel"; en ella se produce el arrepentimiento, a veces inmediato, por parte del hombre, y sobrevienen un período de seducción y la promesa de que nunca más volverá a ocurrir. Las parejas en las cuales los hombres son violentos se plantean la formalización de sus relaciones en esta etapa.

Comportamiento de la mujer

1. Se siente con ánimo y hace consultas.
2. Tiene esperanzas de que no se repitan los sucesos de violencia.
3. Desea y se aferra a la necesidad de que sea cierto que él ha cambiado.
4. Se sigue sintiendo culpable de haber provocado la situación.
5. Comienza a dudar sobre las decisiones previamente tomadas.
6. Si ha dejado el hogar, puede volver.
7. Si ha iniciado acciones policiales y/o legales, puede retirarlas.

8. Si ha comenzado un tratamiento psicológico o ha comenzado a concurrir a un grupo de autoayuda, puede abandonarlo.

Comportamiento del hombre

1. Puede llegar a negar lo ocurrido.
2. Minimiza su comportamiento.
3. Se muestra atento, seductor, protector.
4. Obsequioso: puede llegar a hacer regalos y promesas.
5. Pide perdón.
6. Asegura que no le volverá a pegar y siente que así será.
7. Busca el apoyo de otras personas a su favor.
8. Es probable que, si comenzó el tratamiento, lo abandone.

Circunstancias reiteradas

1. Creen que ya superaron los problemas de violencia.
2. Abandonan los tratamientos.
3. Regalos del hombre a la mujer.
4. Viajes.
5. Si se prolonga esta fase, aumenta la frustración de la mujer cuando se reinicia el ciclo.



Lenore Walker advirtió que algunas mujeres dejan a sus compañeros violentos cuando la fase segunda es frecuente y recurrente, y la tercera fase es infrecuente o no existe. Los sociólogos, médicos y policías a menudo sólo ven a las parejas en sus momentos de crisis, en especial a las mujeres, es decir, en la primera y segunda fase. Entonces les resulta muy difícil entender por qué las mujeres vuelven con sus compañeros.

Por lo tanto, conocen menos los aspectos positivos e incluso la atracción que se tienen estas parejas, debido a que es difícil que una mujer pueda recordar esos momentos cuando está muy lastimada.

Desde las corrientes actuales de violencia familiar se desaconseja la terapia de pareja para esta problemática. Por el contrario, se estimula a que cada miembro de la pareja busque ayuda individualmente y, una vez superada la violencia —y si se estima pertinente—, se realice la terapia de pareja.

Cabe advertir que ciertos mitos sociales muy arraigados en la sociedad, como aquellos que asocian la violencia familiar con clases sociales bajas, alcoholismo, drogadicción, falta de trabajo, o como algo innato en el ser humano, son muy perjudiciales, debido a que, de esta manera, se plantea una situación rígida e inamovible. Cuando no es tal, ya que, si bien éstos pueden ser factores coadyuvantes de la violencia, no significa que la generen.

Frases significativas comentadas por las mujeres maltratadas

- ➔ "La palabra disfrutar nunca entró en mi código".
- ➔ "Me trataba como a una tarada, me explicaba todo con lujo de detalles y después me decía: "No sé cómo te las vas a arreglar sin mí...".
- ➔ "Me quitaba las llaves, o me pegaba cada vez que quería salir".
- ➔ "Llegó a convencerme de que era una loca, y yo me maquillaba con culpa antes de salir a la calle".
- ➔ "Me sentía inferior, no me gustaba ir a las fiestas porque me comparaba con las demás y me hacía mal".
- ➔ "Si no me golpeaba, me pellizcaba las mamas o me retorció los pezones".
- ➔ "Ellos no quieren utilizar métodos anticonceptivos, porque te quieren tener siempre embarazada".
- ➔ "La mujer maltratada no puede usar cualquier método anticonceptivo, porque están las violaciones...".
- ➔ "Me manoseaba delante de mis hijos; yo me enojaba y él se reía".
- ➔ "Cuando estoy cocinando o limpiando, me toca delante del nene, y después el nene hace lo mismo".
- ➔ "Pude ponerle límites a mi marido, y ahora el nene me respeta a mí".
- ➔ "Sé que está juntando presión; se siente en el ambiente".
- ➔ "No puedo hacer planes, ni siquiera organizar una cena con amigos, porque nunca puedo saber cómo va a estar al día siguiente".
- ➔ "No lo podía creer: casi me estranguló y después se aferró a mis rodillas, llorando".
- ➔ "Siempre está enojado, todo le molesta; cuando vamos en el auto se queja de todo desde que salimos hasta que llegamos".
- ➔ "Prendía la luz cuando estaba dormida y comenzaba un monólogo interminable".
- ➔ "No quiero dejarlo, es muy bueno cuando no es violento".
- ➔ "Me rompió el título de medica; eso fue peor que los golpes".
- ➔ "Mis amigas fueron mi gran sostén; no sé qué hubiera hecho si ellas".
- ➔ "Pensar que yo estaba preocupada porque no sabía dónde iba a vivir y él ya tenía otra mujer y otra casa".
- ➔ "Yo era la reina del ojo morado".

Declaraciones de una mujer

Ésta es mi historia

Me llamo Josefina, soy de El Salvador y tengo 26 años. A la edad de 18 años me casé con Oscar y tuvimos tres niños.

Una semana después de la boda, decidimos irnos a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. A los quince días de vivir allí, Oscar me golpeó por primera vez porque él estaba celoso y borracho.

En el transcurso de los años, él siguió golpeándome e insultándome. Luego me pedía perdón, me prometía que cambiaría y que no volvería a insultarme ni a golpearme. Yo le creía porque lo quería mucho y mantenía la esperanza de que él cambiara, y tampoco quería que mis hijos crecieran sin el padre.

En 1987 nos vinimos a Toronto, y la violencia empeoró. Un día decidí llamar a la Policía para que me protegiera. En esta ocasión la Policía me preguntó si yo quería hacer acusaciones contra él para que lo arrestaran. Como yo no quise hacer eso, la Policía no lo arrestó y me llevó junto con mis hijos a un "setter" (refugio para mujeres).

Una semana después, él vino a buscarme a mi trabajo para pedirme perdón y convencerme de volver a la casa. Yo no podía encontrar un departamento. Los alquileres eran muy altos, yo ganaba poco y nadie quería alquilar un departamento a una mujer sola con tres hijos. Entonces, decidí volver con él.

Pasó el tiempo y la violencia fue peor. Un día él volvió a golpearme, y en ese momento quise matarlo, pero pensé en mis hijos y decidí llamar nuevamente a la Policía. Esta vez puse cargos y ellos lo arrestaron.

Desde ese incidente me separé de él. He pasado momentos muy difíciles con los amigos de Oscar y con nuestros vecinos. Yo tuve que aprender a vivir sola con mis hijos, y pagar el alquiler con mi único ingreso económico.

Me siento contenta y satisfecha de haberme separado de él, porque la violencia nos hacía mucho daño a todos. Ahora vivo la vida con mucho optimismo y continuo luchando para seguir adelante y poder dar una vida mejor a mis hijos.

Somos nosotras, las mujeres, quienes tenemos que tomar la iniciativa de buscar ayuda y apoyo, y no quedarnos calladas. Para poder así terminar con la violencia en nuestras vidas.

¡Mi experiencia fue terrible!

Voy a contar mi experiencia en una familia con mucho dinero y con mucha violencia familiar. Yo antes creía que no tener plata traía infinidad de problemas en la vida, carencias de todo tipo, y que eso influía para que hubiera violencia familiar.

Yo tenía un trabajo en una fábrica que cerró, por eso fui a trabajar como cocinera a Punta del Este, con una familia que, como ya dije, tenía mucho dinero y mucho poder.

Empecé a vivir situaciones de gran violencia, muchas veces me encerré en mi habitación para no presenciar discusiones muy fuertes entre ellos; yo sólo quería cumplir mi trabajo.

Como soy separada con cuatro chicos, a veces me decía: "Éste no es mi problema, ya demasiado viví en mi familia, éste es problema de ellos". Pero la violencia siguió aumentando, había golpes... Entonces me dije: "No, esto no puede ser, vivir así es espantoso". Cuando se armaba un lío no se sabía dónde podía terminar... Las discusiones eran muy grandes y, como estábamos en un edificio de departamentos, los vecinos escuchaban, podía llegar la policía y yo, que estaba en ese medio tan violento, me sentía comprometida.

La realidad es que necesitaba trabajar, entonces trataba de buscar lo bueno de la situación. Sacaba a pasear a los dos perritos que tenía el matrimonio y estaban a mi cuidado, pero cuando volvía todo seguía y era horrible.

Al día siguiente aparecían ramos de flores, regalos, ellos dos se llamaban "papá" y "mamá", y se iban a buscar facturas para el desayuno, como si nada hubiera pasado. Yo no lo entendía.

Pensé que la violencia podía deberse a que toma-

ban de más porque estaban de vacaciones y había muchos festejos, pero a medida que pasó el tiempo las cosas empeoraron. Una noche me encerré en mi habitación y no oí demasiado, pero cuando me levanté al amanecer vi que había cosas tiradas, destrozadas, empecé a limpiar y a acomodar. Ya cerca de las doce se levantó el señor, la señora seguía descansando; entonces vi las puertas rotas, con las bisagras arrancadas, los placares astillados, los adornos rotos, bombones tirados por todos lados, un desastre.

Mi patrón viajó y la señora quedó con unos cuantos hematomas; ella me pidió que no la dejara, que me apreciaba mucho, que le gustaba mi manera de ser, y que no tomara en cuenta lo ocurrido porque en sus 28 años de matrimonio nunca había pasado nada grave. Pero me parecía raro: si no había pasado antes, ¿por qué ahora era tan grave? Yo había tenido mis problemas, pero no había punto de comparación; en mi matrimonio hubo traición, mi marido me trataba como un objeto, pero como yo era de una familia de costumbres tradicionales tuve que seguir con él; fui engañada pero nunca viví esto.

El señor viajó esa misma noche y yo pasé toda la noche con la señora, le curé los golpes; no supe si ella se golpeó contra los muebles en el momento de crisis o qué pasó. La señora me pidió que viajara a su país con ella porque me tenía mucha confianza y necesitaba una persona como yo, me dijo que iba a ser bien recompensada. Las otras personas que trabajaban en el edificio me decían que aceptar era una locura: "No lo hagas, vas a estar lejos de tu familia, vas a sufrir mucho y no

Una noche me encerré en mi habitación y no oí demasiado, pero cuando me levanté...

vas a tener quién te apoye". Pero la situación en mi país era muy mala, con una horrible carencia de trabajo, y la suma de dinero que se me ofreció me ayudaba para mi sustento, y para ayudar a una hija mía que está separada, con cuatro chicos. Me presentó un panorama hermoso, dijo que más bien iría a la cocina, y a atender a dos cachorritos; que cada dos meses iba a poder viajar a ver a mi familia, que me darían todos los beneficios, y que los episodios de violencia no iban a surgir más, que me fuera tranquila.

Viajé y me encontré con gente extraña. No conocía a nadie, y había otros compañeros de trabajo. Un día empezaron los problemas otra vez, no tan graves como en Punta del Este, pero muchos problemas en el matrimonio y con los hijos, más con la hija mayor, que les exigía dinero y más dinero. Le tenían que comprar todo lo que quería; se gritaban de un modo horrible, ambas partes se extorsionaban. Se sobornaban, se amenazaban, y se decían cosas muy feas, que a mis cincuenta y pico de años jamás pensé que iba a escuchar. Yo me encerraba, lloraba en mi habitación; estaba muy sola, no conocía a nadie, ¿con quién me iba a desahogar? Cuando pasaba la noche, venían el psicólogo y el psiquiatra, de la farmacia traían montones de remedios, y todo se calmaba. Después volvía lo mismo, y así sucesivamente. Un día había flores, regalos, viajaban... Al regreso todo era lindo, todo era "mi amor", me hacían preparar un plato especial y en la sobremesa otra vez. Casi siempre discutían por plata, por algo que había comprado para el hijo o para ella, y así comenzaba la discusión. Siempre eran intereses materiales y en el matrimonio en sí no había mucho respeto, para mí se engañaban de ambas partes: en un momento en que el señor estaba afuera, en campaña, la señora me hizo preparar la cena y al día siguiente había botellas de vino, como si hubiera ido alguien, no como lo habitual.

A mí me mandaba a dormir temprano, pero como no era mi problema...

Una compañera de trabajo que era muy fría me dijo: "Si tú no te adaptas a la realidad de este trabajo te vas a ir enfermando; a mí esto ya no me

preocupa". Yo me preguntaba cómo, con dinero y comodidades, se podía llegar a una situación así. "Vivir por una apariencia y no por el respeto y la moral, que están por encima de todo, ¿de qué vale?", le dije a mi compañera. ¿De qué vale tener un castillo, un 0 km en la puerta, si el matrimonio es un fracaso? ¿Por qué llegar al

extremo de tratarse así? Yo no permitiría que me dijeran esas barbaridades, me sentiría una basura, porque a nadie habría que tratar así. ¿Cómo puede ser todo esto? Una y otra vez me lo preguntaba y me lo contestaba.

Y así fue pasando el tiempo... Yo iba de Brasil a Uruguay para ver a mi familia, pero no les decía nada de lo que pasaba. Al año siguiente, volví a trabajar a Punta del Este, empecé a tener crisis de nervios y tomaba calmantes, los patrones mismos me medicaban: "Tome esto o tome aquello", y yo me hinchaba de un modo horrible. Ellos mismos tomaban tantos medicamentos que el departamento parecía una farmacia. Cada mañana preparaba dos cestos de remedios para cada uno.

Finalmente me sentí muy mal, me dieron licencia médica y fui a casa. A los tres días me operaron de urgencia. Cuando pregunté por qué me había pasado el médico me dijo que era por nervios. Me explicó que "el cuerpo tiene muchos órganos, a todo ser humano los nervios se le localizan en un lugar determinado, algunos tienen problemas cardíacos, cerebrales, de estómago, gastritis, etcétera, en el caso suyo se localizan en los intestinos; trate de cuidarse porque si no se puede morir; no vuelva a ese trabajo".

Me recuperé y como realmente necesitaba los 700 dólares que me pagaban allá, volví a Brasil. A los

¿Cómo puede ser todo esto? Una y otra vez me lo preguntaba y me lo contestaba.

➔ Entrevista a una empleada doméstica uruguaya en una familia violenta

dieciocho meses me volví a enfermar. Me salvé porque era socia de la Unidad Coronaria Móvil y mi hijo me hizo una extensión a Brasil. Estuve sola, internada, con suero y antibióticos. Al día siguiente me dieron el alta y a las 9 de la mañana volví a mi trabajo, donde la situación era espantosa. Cuando me dijeron: "Usted está siempre comiendo algo que le hace mal", no contesté nada...

A la tarde, vino una mucama de mucha experiencia que trabajaba en el mismo edificio y me dijo: "No sé qué estás esperando para irte a tu país: o sacas el boleto vos o te lo saco yo". Así fue como volví a mi país, otra vez para una operación de urgencia. Los cuatro cirujanos que me operaron me dijeron: "Tiene un Dios aparte, se salvó porque usted es muy fuerte; ya se lo habíamos dicho, el problema suyo es de estrés, y donde trabaja

no lo está pasando bien, olvídese de viajar, puede trabajar más adelante en Uruguay".

Me sigo preguntado: ¿Cómo puede soportar una familia vivir todo esto por la apariencia o el poder? No entiendo, no me explico esa manera de golpearse, de insultarse, qué ejemplos dan a sus hijos, qué testimonio, y eso no es de ahora sino de muchos años. Todo eso lo viví y lo sufrí con mucha angustia, muy mal. Por suerte, últimamente he trabajado con familias muy buenas que me han sacado ese estrés.

Antes, muchas veces no sabía en qué lugar estaba; hacía una cosa y me olvidaba porque siempre estaba pendiente del último episodio de violencia. Sigo insistiendo: ¿cómo una familia del nivel cultural de ellos, con estudios en las mejores facultades, con grandes títulos, viven en una situación así? Yo creía que sólo entre los pobres, las familias humildes, existía la violencia.

¿Dónde está el sentimiento? Sólo lo material, el derroche, la plata, romper para volver a comprar cosas lujosas, ino entiendo! No eran felices. Y no era un problemita, era un problema muy serio. Y no lo digo sólo yo, estaban rodeados de personal que necesitaba el trabajo y aguantaba cualquier cosa por el sueldo.

Pero cuando llegaban amigos, todo era hermoso, todo maravilloso, demostraban lo que no eran, conservaban el estatus adelante de la gente, aunque los más íntimos sí se daban cuenta. Ellos me daban a entender que lo sabían.

Muchas veces, por lo general después de una pelea, la señora pasaba tres o cuatro días con las persianas cerradas en el cuarto, había que llevarle todo a la cama, desayuno, almuerzo, cena, no hablaba con nadie y todo eso lo sufría.

Quiero agregar que el hijo era un excelente chico, pero estaba muy traumatado, siempre salía con su enamorada y como sabía que yo estaba nerviosa me traía una bandejita de comida para mí, eso era un estímulo; cuando no estaban los padres venía a la cocina y conversaba conmigo, eso me hacía bien. El muchacho decía: "Contigo me gusta balar porque SOS una persona muy buena y en realidad amo a la gente uruguaya, a Punta del Este, pero acá no se puede dar confianza excepto al motorista, que es muy bueno". Era un chico falto de cariño.

Cuando estuve repuesta llamé y me enteré de que los problemas siguen. Arreglé y me dieron una suma de dinero, aproximadamente dos mil dólares, pero me hicieron firmar un papel que aclaraba que no podía reclamar nada, y me liquidaron lo que quisieron.

Pero, bueno, como digo: "De la Justicia de Dios, nadie se escapa".

Antes, muchas veces no sabía en qué lugar estaba, hacía una cosa y me olvidaba porque siempre estaba pendiente del último episodio de violencia.

Mitos acerca de la Violencia Familiar

Los mitos son creencias erróneas que, en el tema de violencia familiar, distorsionan la veracidad de los hechos.

MITOS

1. Los casos de violencia familiar son escasos y no representan un problema social.

2. La violencia familiar es producida por alguna enfermedad mental.

3. La violencia familiar sólo ocurre en las clases sociales más carenciadas.

4. El consumo de alcohol y/o drogas es la causa más frecuente de la violencia.

5. Si hay violencia no puede amor en la familia.

6. A las mujeres les gusta que les peguen.

7. Por algo le habrán pegado.

REALIDAD

⊕ Se estima que el 50% de las familias argentinas sufren alguna forma de violencia familiar.

⊕ Menos del 10% de los casos de violencia familiar registrados obedecen a trastornos psicopatológicos. El mismo porcentaje (10%) constituye la relación de enfermos mentales en la totalidad de la población.

⊕ La violencia familiar se produce en todas las clases sociales, aunque sus características más comunes pueden variar en los diversos estratos con prevalencia de tipo físico o emocional, según los casos. Generalmente en las clases más altas el tema se mantiene más oculto.

⊕ El consumo de alcohol y/o drogas puede favorecer la violencia familiar, pero no es la causa determinante. De hecho, muchos alcohólicos y/o adictos no son violentos.

⊕ En violencia familiar existe un amor adictivo, dependiente, posesivo, basado en la inseguridad.

⊕ A la mujer atrapada en una relación violenta, por diversos motivos, entre ellos el miedo y la imposibilidad económica de subsistencia, le cuesta abandonar al golpeador, lo cual no implica, en modo alguno, que le gusten las agresiones físicas.

⊕ No hay justificación aceptable para los golpes. Este mito vuelve a victimizar a la mujer.

MITOS

8. Las violaciones y el abuso sexual se producen fundamentalmente por acciones de desconocidos.

9. La violencia es innata al ser humano.

10. El maltrato emocional no es tan grave como el físico.

REALIDAD

➔ Las violaciones y el abuso sexual se producen fundamentalmente por acciones de desconocidos.

➔ Generalmente, la violencia es una conducta aprendida a través de modelos sociales, e inculcada primordialmente en el ámbito familiar.

➔ El maltrato emocional puede llegar a destruir a una persona sin que ella casi lo perciba, aún con mayor peligrosidad que el físico.

